NUM. 30. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 23 DE JULIO DE 1865. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.

a ha penetrado en Inglaterra, país clásico de la libertad, de la tolerancia y del respeto á las leyes, la costumbre de averiguar cuál sea la voluntad nacional, á la luz de las teas incendiarias y con el auxilio de las armas.

Hasta ahora solo sabíamos de aquellos insulares que vendian y compraban votos; lo cual nos parecia muy conforme con sus costumbres de mercader, y aunque al pronto nos repugnaba un poco la idea de que existan hombres que solo rindan culto al dinero, y ó no tienen opinion, ó prescinden de ella á cambio de algunos chelines, poco á poco nos íbamos acostumbrando, ya que no á imitar tan pobre ejemplo, á saberlo sin escándalo; y casi me atreveré á decir que entre nosotros no falta quien haya querido esperimentar la bondad del sistema.... Pero, chiton; que ahora se trata de la Gran Bretaña, y no de la Península.

Allí, pues, donde en otro tiempo bastaba que un policemen mostrase su bastoncito, para que obedeciera y se dispersara una turba amotinada por cualquier motivo, se han presenciado escenas, durante las elecciones que acaban de tener lugar, dignas de pueblos menos avezados á las lides políticas, y aun diré dignas de la Grecia de nuestros dias, donde por lo visto no se avezarán jamás.

Sí, lectores mios: en Belfast ha tenido que intervenir la fuerza armada, y merced á ella ha podido la policía, que habia sido arrojada de la ciudad, volver á ella y apoderarse de ciertos electoreros, tan amantes sin duda de las luces, que trataban de prender fuego al gas. Los de Chippenham han sido mas ejecutivos; pero como allí no hay gas, se han limitado á incendiar las casas, obligando al gobierno á enviar tropas desde Windsor.

De Lincoln, Kings, Lyun, Carlisle, Oldham, Tavistock, Nottingham y Sheffield, solo puedo decir que se notaba gran agitacion, que muy bien podria terminar por motines mas ó menos sérios; pues segun parece los protestantes han tomado las armas contra los católicos; con lo cual puede asegurarse que en la próxima legislatura se reunirá en Lóndres un Parlamento que será la mas genuina y completa espresion de los votos del país.

A decir verdad solo faltaba á Inglaterra perder ciertas costumbres que la hacian admirable en su interior; porque en cuanto á sus relaciones con los demás pueblos del mundo, ya se sabe que aquella nacion no es muy edificante que digamos, no siendo jamás generosa ni aun justa, cuando la generosidad y la justicia son nocivas ó no son provechosas á sus intereses materiales.

Y si no quereis creerme en esto, pedid informes á Mr. Lesseps, quien debe estar ya mas harto de los ingleses, que de sus propios pecados.

Bien puede el intrépido y constante emprendedor del canal de Suez, trabajar sin tregua en llevar adelante su colosal proyecto; bien puede Francia influir con todo su poder en favor suyo; bien puede la Europa toda desear la union de los mares: Inglaterra está muy interesada en que todos los buques procedentes de Asia tengan que pasar precisamente por sus colonias, y no hay medio que no le parezca legítimo con tal de impedir la terminacion del canal.

Para esta clase de negocios tiene Inglaterra un hombre precioso. Sir Bulwer, su representante en Constantinopla, es nacido y criado para la diplomacia intrigante; y ahora que la sentencia arbitrial del emperador de los franceses ponia fin á las cuestiones suscitadas entre la compañía y el virey de Egipto, se emplea en meter cizaña en el espíritu del sultan persuadiéndole á que niegue el firman aprobatorio de dicha sentencia; pues segun él, conceder dominios en el Istmo á la compañía, es lo mismo que concedérselos á la Francia, desmembrándose el imperio otomano.

¿Qué les parece á ustedes de la diplomacia de sir Bulwer?

A mí me parecen estas intrigas, dictadas por el mezquino interés y partiendo del gobierno de un pueblo civilizado, tan censurables cuando menos como los manejos de cierta sociedad establecida en Liorna bajo el título de la *banda negra*, cuya existencia ha revelado el ministro de Agricultura, Industria y Comercio de Francia por medio de una circular dirigida al comercio de nacion, en la que advierte que la tal compañía se dedica á la estafa, ó mejor dicho, al robo, haciendo pedidos al comercio estranjero tomando el nombre de respetables casas italianas. Aviso al comercio español.

Otro aviso tenemos que dar tambien á nuestras lindas lectoras; á las que no contentas con las gracias personales con que las ha enriquecido la naturaleza y tantos estragos causan entre los hombres, pasan las horas tratando con tenderos, modistas y joyeros, consultando el tocador para aumentar sus atractivos y que no parece sino que se hayan propuesto asesinar la mitad cuando menos del sexo fuerte y agotar los caudales de Creso. Atentado contra la vida y la bolsa

Esta aficion caminaba en progresion ascendente, despreciando las murmuraciones de los paganos con tal rapidez, que al fin ha empezado á sublevar los ánimos, y la ciudad de Marsella ha tenido la gloria de ser la primera donde se ha levantado el pendon de la reforma.

En efecto, segun nos dice la *La Publicité*, periódico de aquella ciudad, se han reunido hace pocos dias en meeting unos seis mil jóvenes solteros de veinte á treinta años de edad, y despues de los obligados discursos se han comprometido todos formalmente á no pedir la mano de ninguna mademoiselle hasta que en todas ellas no se haya operado un cambio radical en sus costumbres y sobre todo en sus trajes. Parece que la opinion unánime es que debe aspirarse al restablecimiento en esta parte de las sencillas y modestas costumbres de los buenos tiempos de la antigua Grecia, bien que acomodados á la actual civilizacion.

Escusado es decir que esto merece nuestra aprobacion, por lo cual aconsejamos en caridad á nuestras prójimas reflexionen sériamente sobre los terribles peligros á que se esponen, si persisten en su furiosa lujomanía.

Tiempo sobrado tienen al parecer para hacer estas reflexiones las lindas madrileñas que, ávidas de placeres emigraron de la coronada villa y se refugiaron en la Granja; porque segun mis noticias, que en esta parte no están conformes con las que publican los periódicos diarios, aquel sitio no ofrece este año la animacion de los anteriores; y si son ciertos los pormenores que se me han dado, el empresario de aquel teatro debe saberlo mejor que nadie, echando un balance en sus cuentas.

Mejor lo pasamos en Madrid, y las empresas de diversiones públicas salen mas bien libradas. Diganlo sino los Campos Elíseos y sus óperas (la *Norma* no ha satisfecho en conjunto), las funciones ecuestro-gimnásticas y las filarmónicas del Circo del Príncipe Alfonso (y estas ultimas á pesar de que la orquesta no corresponde al talento de su director), el paseo de Recoletos y finalmente los bailes de verano de los jardines de Price y el Tívoli.

Pero no solo consiste la animacion en diversiones: tambien las artes y las letras contribuyen á ella y entre otras cosas podemos señalar dos que prueban el aserto.

Una es la inauguracion de las lecciones de tipografía, en la academia que dirige la señorita de Morales, con el objeto de abrir á la mujer esta carrera, nueva para ellas. Diez y ocho son ya las alumnas, y es tal su aplicacion, que muy en breve estarán en disposicion de trabajar, dando principio con la obra de doña Angela Grassi, titulada *Biblioteca del Hogar*. Tambien parece que se va á publicar un periódico en la imprenta mujeril, que se llamará *Album de las familias*.

Aplaudimos la nueva academia, y damos la enhorabuena á su directora y á sus protectores; pero no tomen á mal que esclamemos «¡solo faltaba que la mujer se apoderase hasta de las cajas y las prensas!»

En cuanto á las letras, están tambien de enhorabuena con la publicacion de un libro de poesías, debidas á la inspirada pluma de don Rafael Fernandez Neda. Bajo el título de *Auroras* ha dado á luz este poeta una coleccion de composiciones, donde hay que admirar, al par que la fluidez y correccion de lenguaje, la gracia, la ternura y la sencillez propias de la verdadera inspiracion. Reciba el señor Fernandez Nena nuestro humilde pero sincero parabien.

Mas al par de este motivo de júbilo, tiene otro de duelo la literatura española. El señor don Antonio Flores, autor de «Ayer, Hoy y Mañana,» libro que goza merecida popularidad y de otros trabajos no menos apreciables, ha fallecido en la flor de su edad, dejando sumidos en el mayor sentimiento á sus numerosos amigos, y á todos los amantes de las letras.

El verdadero mérito no muere, sin embargo; y el señor Flores vivirá en sus obras y en la memoria de sus compatriotas.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

LEON GALINDO Y DE VERA.

NUEVOS ENSAYOS ACERCA DE LA VACUNA.

Cuando hácia fines del siglo pasado el célebre Jenner despues de innumerables esperimentos y de haberse consagrado por espacio de mucho tiempo al estudio, *haciendo frente al ridículo y al antagonismo que comunmente* siguen á los descubrimientos de los bienhechores de la humanidad, dió á conocer los resultados de sus investigaciones en la gran cuestion de la vacuna, se creyó desde luego que esta cuestion estaba resuelta en tanto que una vez ejecutada con felicidad la operacion se habia vencido para siempre el azote de las viruelas que durante siglos no habia perdonado ni la edad ni el sexo, ni la fuerza, ni la debilidad, que hacia repugnante lo que antes habia sido bello, que destruia la gracia de la juventud y que llevaba consigo la ceguera, la sordera y una multitud de enfermedades. Durante muchos años la completa seguridad que tenian las personas vacunadas de no hallarse espuestas á las viruelas fue causa de que la humanidad se considerase por este medio enteramente libre de tal azote. Algunos médicos sin embargo comenzaron á sostener entonces, como lo han seguido haciendo desde aquella época, que al inocular la vacuna del brazo de una criatura al de otra, se inoculaban tambien las enfermedades hereditarias y que por lo tanto la vacuna no *producia mas que el cambio de una enfermedad por* otra, lo cual tenia además el grave inconveniente de que las enfermedades hereditarias inoculadas asi no eran solo para el individuo á quien se habian trasmitido por medio de la vacuna, sino que estaban sujetas á ellas las generaciones que descendiesen de él, lo cual era en la realidad mucho peor que la esposicion que podia haber á una enfermedad que aun en el caso de que atacara se limitaba únicamente á individuos aislados. Aun los mismos que la consideraban de este modo y que creian en este peligro no manifestaban duda alguna en cuanto á la seguridad que habia de impedir las viruelas por medio de la vacuna.

Durante veintidos años Jenner continuó haciendo esperimentos con un éxito que no salió fallido jamás: el método de vacuna de brazo á brazo se empleó constantemente durante este período y por espacio de unos veintisiete años sucesivos sin que se suscitara duda alguna en cuanto á su completa eficacia, porque si bien es cierto que se presentaron algunos casos de viruelas en las personas que habian sido vacunadas, se creyó que tales casos eran el resultado de una vacuna imperfecta que no debia considerarse mas que como una falsa vacuna, ó que los habia producido la interrupcion sufrida en el curso del desarrollo de la vacuna por la presion de las pústulas.

Era tan completa en aquella época la creencia en el resultado infalible de la operacion, que la noticia de haberse presentado un caso indudable de viruelas en *una persona que antes habia sido* vacunada con buen éxito y cuyos brazos conservaban señales inequívocas de que la primera vacuna habia prendido como se dice vulgarmente, produjo una gran sorpresa. La noticia de esto la dió en 1825 Mr. Rayer, médico francés muy conocido, quien citó este caso como el ejemplo mas estraordinario que se habia presentado hasta entonces de un segundo desarrollo de la viruela por vacuna, pues se suponia que la reaparicion de la viruela vacunada con buen éxito era tan imposible como la presentacion de la misma por enfermedad bajo condiciones semejantes. Sin embargo, como esto no fue mas que un caso aislado la escitacion que produjo su aparicion parece haber pasado pronto y la generalidad de las gentes volvieron á sus antiguas convicciones. Algunos años despues de esto, nuevos casos vinieron á destruir la opinion de que la vacuna libraba completamente y con toda seguridad de las viruelas, porque en Glasgow se presentaron casi en la misma época nuevos ejemplos de viruelas en personas que estaban vacunadas en debida forma.

El ensayo de una segunda vacuna se hizo entonces por primera vez y en muchos casos produjo resultados favorables, pues las pústulas que se presentaron estaban completamente caracterizadas; por lo tanto la cuestion de Mr. Royer estaba resuelta y se supuso que *el repetir la operacion en ciertos intervalos ó en cual*quier tiempo en que la enfermedad apareciese en forma de epidemia, daria por resultado la seguridad de no ser atacadas por las viruelas las personas que habian sido vacunadas por segunda vez. Si la vacuna prende y se desarrolla, decian los partidarios de este sistema, presenta un obstáculo completo á los ataques de las viruelas, si por el contrario no prende manifiesta de un modo evidente que el sistema físico del individuo está á prueba contra la invasion de aquellas.

Sin embargo la esperiencia posterior demostró que esta opinion era completamente errónea. En París y en algunos otros puntos se han presentado durante los diez ó doce años últimos, ejemplos bastante frecuentes de personas que habiéndose vuelto á vacunar varias veces sin éxito (porque se ha probado que la vacuna solo es eficaz en la niñez) se supuso que no estaban espuestas á las viruelas y sin embargo fueron atacadas de esta enfermedad y muchas veces en su forma peor. Además la cuestion de si habia ó no posibilidad de comunicar otras enfermedades por medio de la vacuna, cuestion que estaba abandonada hacia ya algun tiempo, se volvió á discutir otra vez por haberse observado ciertos hechos que tendian á dar color á una teoría tal.

El doctor Paul director de la vacuna en París en su último informe anual al ministro del Interior en Fran*cia, presenta varios ejemplos de haberse comunicado* enfermedades peligrosas por niños que tenian malos humores á criaturas sanas y robustas, cuyos padres no tenian enfermedad alguna y habian gozado siempre de una salud completa. En Inglaterra (donde en los dos años últimos las viruelas han hecho estragos en varios puntos) la segunda vacuna en los adultos principalmente, ha sido seguida á veces de consecuencias tan sérias que han dado á conocer que el virus inoculado era de una naturaleza perjudicial.

Considerando atentamente todas estas circunstancias se comprende con la mayor facilidad que es necesario tratar de volver, al orígen primitivo. La completa eficacia de la vacuna natural, no solo cuando se toma directamente de la vaca sino durante algun tiempo, aun despues de haberse trasmitido á algunas personas se ha probado ya de un modo suficiente; al mismo tiempo se ha demostrado tambien la imposibilidad de equivocarla con ninguna otra enfermedad y la completa certeza que hay de que no puede de modo alguno introducir contagio en una naturaleza sana, ni aun en el caso de que una criatura robusta recibiera la vacuna de un niño que tuviera el gérmen mas ó menos desarrollado de algun mal hereditario. Es preciso sin embargo tener en cuenta que no conviene tampoco que la vacuna de que se haga uso se haya trasmitido ya á muchas *criaturas, porque si bien es verdad que durante* algun tiempo conserva su eficacia, tambien lo es que cuando se ha trasmitido muchas veces no tiene ya casi valor alguno. Hay todavía personas adheridas obstinadamente á la creencia de que no pierde nada de su eficacia por el método acostumbrado y que se halla exenta de los inconvenientes de que se la acusa; pero hombres de inteligencia y de perseverancia han resuelto comenzar de nuevo los esperimentos de Jenner, persuadidos de la necesidad de restablecer la pureza del virus, y no dudando de que se han de obtener iguales resultados por iguales medios.

Un médico napolitano fue el primero en llevar á efecto este plan. El doctor Negri puso un establecimiento *cerca de Nápoles en el que tuvo* un cierto número de terneras á las que en diferentes períodos comunicó la vacuna de una vaca que la reina de Inglaterra habia enviado en 1857. Con la vacuna de aquellas terneras, vacunó por primera y segunda vez á mi*llares de personas con los resultados mas satisfactorios*, lo cual fue causa de que médicos y hombres estudiosos fueran á visitar su establecimiento para estudiar aquel sistema y dar cuenta de sus resultados. Francia siguió bien pronto el ejemplo de Nápoles.

El doctor Lanoix que habia obtenido todos los informes necesarios en el mismo establecimiento del doctor Negri, llevó á Francia una vaca destinada para la vacuna y la reunió en Bel Air con un cierto número de terneras, por el mismo sistema del doctor Negri. Empezó sus operaciones por volver á vacunar á todos los pupilos de la escuela del príncipe imperial en Vanves, y en la mayor parte de los casos, la vacuna prendió perfectamente mostrando cuán ineficaz habia sido la primera vacuna hecha por el antiguo sistema.

La Bélgica siguió despues el ejemplo; un médico de Bruselas que habia estudiado la cuestion bajo los auspicios del doctor Lanoix, y que habia obtenido de éste bastante virus para hacer un gran número de operaciones que tuvieron en muchos casos los mismos resultados que habian tenido en Francia, apeló á la administracion comunal para *lograr fondos con los que pudiera* poner un establecimiento público, con el fin de llevar á efecto un sistema tan importante para la salud pública. Esta peticion tuvo un éxito favorable y se concedieron los medios suficientes para fundar en Bruselas *el establecimiento llamado «Etablissement Vacci*nogene.»

La Inglaterra donde el descubrimiento se hizo por primera vez, y que fue el pais que suministró los medios para restablecer la pureza de la materia primitiva, no debe seguramente quedar detrás en esta cuestion. La frecuencia con que se han presentado las viruelas en dicho pais de algunos años á esta parte, el mal resultado que muchas veces han tenido los casos que se han visto y los ejemplos, comunes por desgracia, de los efectos de un virus impuro, inducen á adoptar este remedio tan sencillo y que se puede obtener con tanta facilidad.

Esta cuestion debiera estudiarse tambien en España; es cierto que en general no hay en nuestro pais una propension tan frecuente á las viruelas como la hay en Francia y en Inglaterra; pero no obstante esto, los numerosos casos que se presentan á veces y el mal resultado de una gran parte de ellos, aun en personas que están vacunadas, son un motivo muy poderoso para tratar de impedir este mal por todos los medios que están al alcance de la ciencia y de estudiar si una segunda vacuna podria librar de este peligro, y en ese caso en qué condiciones y á qué edad debiera hacerse ésta.

A.

LAS JUGADORAS.

ESCENA DE COSTUMBRES DE ARAGON, DIBUJO DE DON VALERIANO BECQUER.

Nosotros hemos visto jugar en todas partes, porque el juego se ha generalizado de una manera increible. En los dorados círculos de la alta sociedad, en los garitos de los tahures, al pie de las sucias y derruidas tapias de la ronda, en cada calle, detrás de cada esquina el vicio ha fijado en la córte una bandera de enganche para sus neófitos; sin embargo en Madrid la aficion á los naipes solo recluta adoradores entre el sexo feo, si esceptuamos alguna que otra ave de mal agüero y peor catadura, especialidad femenina que conocen los asistentes á ciertos tugurios con un nombre gráfico. Es preciso salir de la coronada villa, es preciso dar una vuelta por algunas de las provincias de España, y muy especialmente por algunos de los pequeños lugares enclavados entre la sinuosidades de la parte mas escabrosa é inesplorada del Alto Aragon para encontrar completamente trocados los papeles.

En la tarde del domingo cuando el cura del lugar despues de dormir la siesta sale á hacer un poco de ejercicio por las eras cercanas en compañía del alcalde, el médico y algunas otras personas graves de la poblacion, cuando los labradores acomodados hablan sentados tranquilamente en los soportales de la plaza y los mozos recorren las estrechas y tortuosas calles *cantando la jota al compás de un guitarrillo* destemplado, se juntan en grupos á la puerta de una bodega donde beben el vino en pucheros, forman círculo en el juego de pelota donde se lucen los mas ágiles ó asisten envueltos en sus mantas al tiro de la barra donde campean los mas forzudos, cuando chicos y grandes, ca-

sados y mozos, viejos y muchachos discurren en fin de un lado á otro celebrando cada cual á su manera la festividad del dia, las mujeres se reunen en las cocinas de las casas, en los cantones de las calles ó en las avenidas de los caminos y dejando á un lado el rosario en que rezaban al sonar el toque de vísperas, desenvaina cada cual su mas ó menos mugrienta barajilla, se sientan en corro y da principio el juego.

En cada círculo se juega con arreglo á las circunstancias y los medios de las jugadoras. El ama del cura, la alcaldesa, la cirujana y alguna labradora acomodada juegan el chocolate y los esponjados al amor de la lumbre donde brilla el alegre fuego del hogar y hierve la vasija con el agua preparada de antemano.

Las mujeres de los braceros y las hijas de los peones engalanadas con sus apretadores verdes, sus sayas rojas y sus collares de cuentas azules juegan en mitad del arroyo los cuartos y ochavos que han podido ahorrar en la semana, y gritan, riñen y se repelan al cuestionar sobre una jugada dudosa ó el estravío de un maravedí.

Las chiquillas sentadas al borde del camino que conduce al lugar sacan tambien su barajita pequeña (que las hay de todas clases y tamaños para todas edades y fortunas) y juegan alfileres, huesos de frutas y cosas por el estilo.

El dibujo que ofrecemos á nuestros suscritores, notable por la exactitud de los tipos y el carácter de localidad del fondo, puede dar una idea mas aproximada de estas escenas, que cuanto nosotros pudiéramos añadir sobre el asunto.

GUSTAVO BECQUER.

VIAJE A LAS AMERICAS (1).

EL RASTRO.

Á MIS AMIGOS Y COMPAÑEROS DE VIAJE LOS SEÑORES DON ENRIQUE MELIDA Y DON JOAQUIN AZPIAZU.

No hay duda que mas de un lector, puesta la mente en la inquietud y desconcierto que allende el Atlántico prevalecen, habrá de motejar al título que encabeza estos renglones de soberbio en demasía, puesto que no imagine que tal vez le cuadra mas el de mentiroso.

Todo puede ser, y aun darse por hecho, sin que del título sea lícito pasar á la intencion, la cual es sana, fiel y verdadera, como la que mas, y ha de servir con sus consejos de norte y guia á los que en adelante piensen en llevar á cabo viajes por el estilo del que aquí vamos tratando. Salvedades y advertencias son éstas, amen de lícitas, necesarias, siendo la empresa de que se va á dar cuenta, sino tan alta y merecedora de encarecimiento como la de Colon, harto parecida, por la novedad del resultado.

Disponga, pues, el lector, cuanto crea necesario para la travesía, que, al cabo, no son pequeñas la tranquilidad y confianza, con que desde ahora puede contar; si ya no tiene al fastidio por cosa de harto mas cansancio y desasosiego.

Así se parece hoy la Puerta del Sol á una puerta, plaza ó encrucijada de Turin ó Bruselas, como difiere y se aleja de todo lo que hasta ahora se ha tenido por propio de un pueblo español. No es este elogio, ni vituperio, baste con que sea verdad. Ello es que el hijo de Francia se sonrie alegremente, al ver que las casas y aspecto moderno de la Puerta del Sol le recuerdan á su tierra, el inglés habla entre dientes, al poner la vista en los edificios, y repitiendo á cada paso la palabra *indifferent*, y el aleman se maravilla de ver que en el mismo centro de la sedienta y abrasada España, nazca una descomunal palmera de agua, que tal parece amenudo la fuente que hoy hace las veces de la celebérrima Mariblanca.

Corto es el salto, y con todo eso, enorme la diferencia que hallamos al llegarnos á la Plaza Mayor. Aquí vemos á la España del pasado siglo, y aun en parte, á la de Felipe III y Carlos II. Cierto que los trajes no dan lugar á engaño, mas parece imposible estemos á tan corta distancia de la Puerta del Sol.

Sigamos el camino de las Américas, que no vamos mal por mas que parezca lo contrario. ¡Cosa semejante á la Puerta de la Sal se halla hoy dia en cualquier parte, la Plaza Mayor, por do quiera en España, mas la calle de Toledo no es posible hallarla fuera de la calle de Toledo!—

Aquí ya es fuerza preparar el ánimo á la mas alta empresa que vieron, ni verán cuantos hijos de Madrid presten homenaje á la pereza y al diario paseo por el Prado y Fuente Castellana, sin que de los referidos escollos sean parte para alejarles un solo dia ni momento el deseo de ver nuevas y apartadas tierras, no menos que la obligacion en que todos estamos de conocer y aun palpar, á ser posible, todas las maravillas que Dios ha puesto á nuestro alcance.

Quedábamos en la calle de Toledo, por la cual no es fácil, en verdad, estraviarse, tal es de ancha y conocida; mas no acaece lo mismo, en teniendo ánimo para enderezar el rumbo por la calle de los Estudios; que harto puede estudiar por sus tiendas y aceras quien quiera, á regiones acaso conocidas en los mapas, pero á las cuales fuera ciego atrevimieto encaminarse sin guia, al menos por la vez primera.

Bueno es callar aquí los nombres de las calles por donde vamos, que así es mas grande y sabrosa la sorpresa del lector. Ni se crea ya llegado el caso de echar la sonda, tomando á la par cuantas precauciones exige la navegacion por mares no esplorados.

Con todo esto, así como al pasar cerca de las islas de las especias, daba en las narices de los navegantes subido y estraño olor, si bien por demás agradable, de igual manera advierte por aquí el olfato olor no menos estraño y subido, y aun cuando no sea cosa de decir que es malo, bien merece asegurarse que no llega á bueno, ni aun con diez grados de distancia.

Notables son el tráfago y movimiento, las idas y venidas, el vender y comprar, el pregon y el ajuste, el regateo y la venta, todo lo cual marea al recien llegado y distrae su atencion de cosas mas altas y dignas de no mas bajo encarecimiento. Larguemos cuanto trapo tengamos á nuestra disposion, cuidando no se quede prendido ó estraviado por los infinitos ganchos y rincones que á su vista se regocijan, marcándole por suyo, y con ayuda del viento y por la merced del Señor, pasemos la barra, en que á la sazon estamos detenidos, estorbándonos el paso cien diversas corrientes, no menos que infinitos bancos de madera, que ya que no de piedra ó arena, no por eso dejan de ser peligrosos y de poner en rigoroso trance, las rodillas, cuando no las espaldas del triste y novel navegante por tan ignotos bajíos.

Ofrécese á la vista ancho y dilatado espacio, calle, plaza ó descampado, en forma de irregular cuadrilongo, con casas á derecha é izquierda, sino marmóreas y con apariencias de palacios, éstas con los balcones suficientes para que en ellos puedan lucir y ostentarse con soberana pompa y gallardía legiones de tripas, puestas al sol, el cual es, segun parece, el curtidor encargado de ponerlas en la disposicion que la patria requiere se hallan para los diferentes usos á que luego las destina; y aquellas si bien faltas de balcones, ornadas en cambio de sendos patios en donde se espacian y solazan centenares de muchachos, cuyos padres están en plena posesion de la calle.

Ya hemos llegado, ya estamos en «las Américas;» iba á decir, en el Rastro, como el rastrero vulgo le suele llamar, cuando las personas que de estos sitios tienen sana, cabal y verdadera noticia, les llaman «Américas,» y con tan fundadas razones, que el mismo Vespucci no les diera otro nombre.

Y cierto, que no hay para qué enredarse en intrincadas disertaciones, pues el Rastro, esto es, «las Américas,» prueban la merecida escelencia de su nombre, con solo dejarse ver, á la manera de aquel filósofo que probaba su existencia, andando.

¿Qué otro nombre pudiera darse al sitio en que nos hallamos? Lector, si buscas milagros americanos, mira: aquí la torre de Babel, allá su mas fiel y precioso traslado. El *cris* ó sable de los musulmanes de Mindanao te ofrece su puño ornado de cerdas y cascabeles no lejos de un espadin de afeñique del pasado siglo; un plato resquebrajado, de hermosa porcelana de Japon, yace entre retazos de seda y terciopelo, frascos rotos y abanicos que fueron, botes ó parrillas, y de vez en cuando, montones de zapatos viejos, cuyo empleo futuro diera no poco que inventar al mas diestro adivino, si ya no tienen que ver con el correoso salchichon que á su lado se vende, que todo puede ocurrírsele al hombre, y mas, cuando no sepa qué hacer de tantos centenares de zapatos desechados.

Y antes de pasar á otra cosa, adviértase que una de las que mas tormento dan á la curiosidad en el Rastro, es el increible número de zapatos, no rotos, sino vueltos á romper cien veces, los cuales, por mucho que de su parte pongan, los pies mas humildes y de mejor componer, podrán muy bien servir de ajorcas hácia los tobillos y calcañares, pero jamás de calzado.

Sigamos, aunque sin tropezar en una espuerta de míseros perrillos, dispuestos á aliviar con sus escasas fuerzas á las recien paridas; espuerta y cachorros, que son una de las maravillas del Rastro.

Como es natural, lo que en «las Américas» tiene sobre todo que admirar, es la gente que compra y vende, que es toda la que por allí se ve; salvo tal cual curioso, como el autor de estos renglones, y otros amigos suyos, que deseosos de ver y conocer las cosas por vista de ojos y sin que nadie se lo cuente, van de acá para allá, harto mas ocupados y entretenidos que en un sarao, ó en una mala ópera del teatro de Rossini.

Acá un mozo de treinta abriles, con mejores pulmones que rostro, y mas sobrado de habilidad que de buena fe, mide y escatima lo que puede de unas cuantas varas de percal á una señora de años, la cual se enfada, negándose á recibir la tela, si no la añaden una cuarta mas: viene en ello el vendedor y ambos quedan contentos. Mas adelante, una gitana, con su niño en brazos, pregunta en cuantos puestos de vestidos halla, si hay para ella uno amarillo.

—«Tengo para tí uno negro con flores verdes,» contesta una vendedora.

—«Amarillo le quiero,» contesta la gitana, y sigue adelante.

—«¿No te basta, para amarillo, con el color de tu cara?»

—«¿Y á usted, para negro, no la sobra el alma?»

—Bueno es irse á otra parte para no oir lo demás del diálogo.

Callen cuantos diccionarios y libros de etimologías se muestren haciendo alarde de ciencia, ante la que se puede aprender á poca costa en el Rastro. Cierto que se aprende mas en una hora caminando á pie, que un año en diligencia: de esa manera, es harto fácil dar con la esplicacion de la palabra «tripicallera,» con solo torcer los ojos á la casa mas inmediata, en donde, unas veces en lo interior, y otras, al aire libre, se ven hogares portátiles de hierro, ornados de sendos círculos de pucheros, en que la *tripicallera* dispone, condimenta y guisa *tripas y callos*, verdaderas armas parlantes del oficio. Acuden en derredor aquellos que por sus pecados, si ya no por su ventura, mas escasa, siempre de lo que fuera menester, son parroquianos, así de la tripicallera, como del Rastro.

Acá dos mozos de alta estatura, color moreno y pálido, calañés ladeado y no mal talle, esperan con el codo en la pared y en ademan brioso y resuelto, á que les sirvan la racion de tripa y callos; á su lado, están sentadas en banquillos y en el suelo tres ó cuatro mujeres, cuyo sexo es lo único que ponen de manifiesto los lampiños rostros, ya que no el lenguaje hombruno en demasía: bien es verdad que todo no debe de ser lo mismo por «las Américas» que por nuestra tierra, aunque esto del lenguaje, mas que desabrido é inculto en boca de mujeres, no parece sino que las de las Américas le han aprendido de las de Madrid.

Mas veis aquí que pasa á nuestro lado con una cesta en el brazo, un hombre pregonando: «¡Mojama! ¡á la buena mojama!» Cosa es de torcer el rostro, creyendo hallarse con algun mudejar al lado, hablando en aljamía; pero no es sino un cristiano viejo y honrado, al cual compra un transeunte un cuarteron de «mojama.» Bueno es detenerse, y preguntar al comprador qué es mojama, el cual se empeña con la cortés bizarría de todo buen español en partir con nosotros. Caso grave, y del cual no es fácil salir, sino diciendo que no sabemos que es mojama. «Mojama es,» responde el cortés transeunte, «como si dijéramos bacalao de atun.» «Cecina, como si dijésemos.» «Cabalmente.» Y despues de agradecerle la respuesta al buen hombre, seguimos nuestro camino, mas que satisfechos de haber visto y palpado qué es *tripicallera* y qué *mojama*.

Entre tantos y tan diversos géneros de comercio como por aquellas piedras se ufanan y pavonean á la luz del sol, tales como muebles viejos, pendientes rotos, cortinas de damasco, guardas de llaves, llaves sin guardas, fusiles sin cañones, camafeos rotos, y pegados con lacre, cuadros viejos, y sobre todo, millones de objetos á los cuales fuera imposible dar nombre á no inventarle, hay no pocos puestos de libros, harto esquilmados en verdad, pero que allí están por muestra de que los hijos de «las Américas» no proscriben á la ciencia, si bien la ponen en venta, aunque para ver esto último, no hay necesidad de llegarse hasta el Rastro.

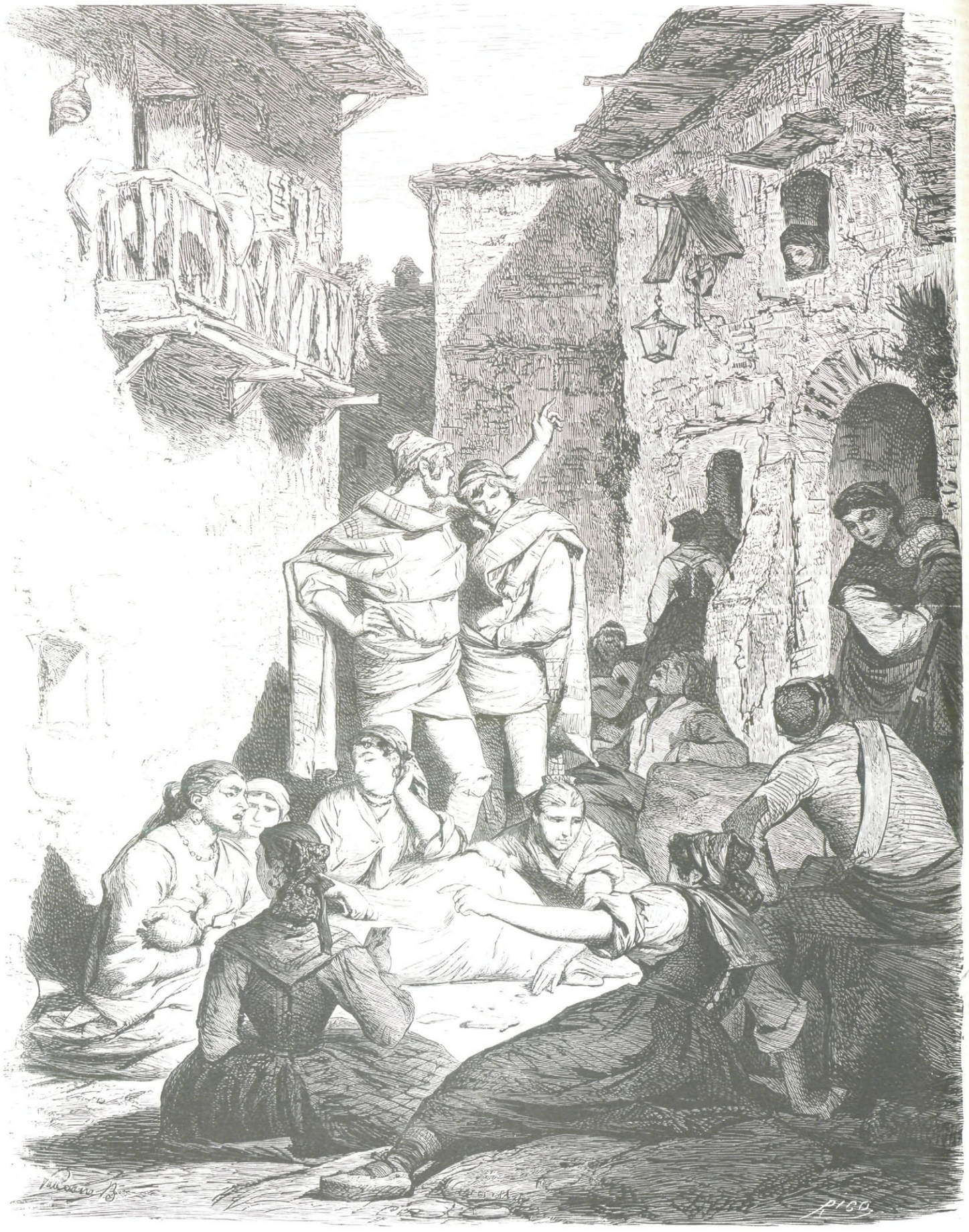
Conforme se baja, se ven hácia lo último, en lo mas hondo—varias casas—de ruin apariencia entre las demas, y con esto es fácil de comprender cómo serán ellas, por encima de cuyos humildísimos tejados descuellan los poco amenos ribazos de la campiña del Mediodía de Madrid, en los cuales, y á pesar de su estéril apariencia, se suelen detener los ojos con cierto agrado, como para descansar del continuo alarde de pompa y esplendor sobrehumanos que en las Américas por do quiera les atosigan.

Sin llegar hasta allá, y deteniéndose, como á la mitad de la bajada, hay á la izquierda, entre otros varios, un gran puesto de libros, á la sombra, de un cobertizo ó tejadillo, vivo trasunto de los que antaño eran gala de Madrid, cuando las ferias; todo lo cual es á manera de atrio de un santuario artístico. Yacen por la calle en sendas tablas unas cuantas docenas de libros, pero en llegándose á la puerta, percibe el aficionado á estampas y grabados cierto olorcillo de buena ley. Pasan de cuarenta mil las estampas que tiene don Luis á la disposicion de quien quiera meter las manos hasta los codos en esto que se llama caza de grabados antiguos ó modernos, y siempre dignos de ser vistos, y sobre todo adquiridos. Lector, si al llegar al sitio referido ves á un anciano de aspecto sano y robusto, antiparras á media nariz, modales corteses y en resolucion, persona en cuya casa puedas entrar con agrado, saliendo de ella satisfecho, ya que no por otra cosa, por la buena crianza de su dueño, agradece á quien esto escribe, el haberte dado las señas de la casa y persona de don Luis.

¿Será tambien conmigo desagradecido el Rastro, despues de volver por él, sacándole del triste olvido y abandono en que yacia? Sélo en buen hora, que siempre me he de tener por mas que honrado, con haber vuelto por su buen nombre y fama, hoy solo tenida en cuenta por unos pocos buenos, que acostumbran todos los domingos á dar una vuelta por «las Américas.»

FERNANDO FULGOSIO.

(1) No nos parece justo pasar en silencio que el autor del presente artículo es el mismo de la novela titulada *Alfonso*, premiada con mencion honorífica por la Academia Española.



LAS JUGADORAS, ESCENA DE COSTUMBRES DE ARAGON.—DIBUJO DE DON VALERIANO BECQUER.

FLORICULTURA DE SALON.

Entre los diferentes adornos que sirven para embellecer el interior de las habitaciones y que á la vez pueden contribuir á espaciar el ánimo y á proporcionarnos goces y entretenimientos útiles é inocentes, deben figurar en primer lugar por su sencillez y elegancia y merecer desde luego nuestra predileccion, las pajareras, los acuarios, las cajoneras, canastillos y jardineras en donde nos sea dado cultivar aquellas plantas que mas llaman nuestra atencion, por su porte pintoresco ó por sus vistosas flores.

El general atractivo que tiene la campiña, la espansion que todos sentimos cuando paseamos por un ameno y frondoso jardin, debidos al mágico influjo que

ejercen en el espíritu las diferentes escenas que la naturaleza ó el arte, ó ambos reunidos, desarrollan con tanta esplendidez ante nuestra vista, este vivísimo recuerdo infunde en nosotros el natural deseo de proporcionarnos en cuanto es posible este agradable solaz. En las grandes poblaciones sobre todo en donde una vida agitada y puramente artificial nos impide disfrutar con alguna frecuencia de tan deliciosos espectáculos allí es tambien donde esta necesidad se deja sentir mas imperiosamente y donde el arte está llamado á ejercer todo su poderoso influjo desarrollando por cuantos medios puede disponer toda la esplendidez de sus galas. La naturaleza siempre bella donde quiera que se encuentre lo llega á ser mucho mas cuando por medio del arte la introducimos, con todos sus atractivos en el interior de nuestra propia vivienda. El cultivo de las plantas de adorno en el esterior de los edificios ó sea en las ventanas balcones y terrados, cuenta una respetable antigüedad habiendo sido tanto mayor esta aficion cuanto ha sido mayor el grado de ilustracion y perfeccionamiento de las sociedades, por cuya razon vemos muy generalizado este gusto en todo el Oriente y entre los antiguos griegos y romanos. Mas el arte moderno ha introducido de poco tiempo á esta parte en las grandes poblaciones de Europa, el cultivo de ciertas y determinadas plantas dentro de la misma habitacion en que vivimos. Si bien debemos dejar consignado en este lugar, que en la época de los árabes estuvo muy generalizada esta costumbre en el mediodia de España, siendo una de las mas predilectas aficiones de los árabes españoles; y que desde los mas remotos tiempos vienen practicando los chinos la floricultura de salon en mayor escala y tal vez con mucho mas perfeccionamiento que lo verifican en la actualidad los europeos.

ESTUDIOS DE PAISAJES APLICADOS Á LA ARQUITECTURA DE JARDINES DE SALON.

La moda, el refinamiento de las costumbres y los constantes progresos de la horticultura en Inglaterra y Francia, son las que han contribuido en mucho á generalizar la floricultura de salon la cual se practica en mayor ó menor escala segun los medios de fortuna y la estension del local de que se puede disponer. Si bien tiene la ventaja este agradable pasatiempo de poderlo disfrutar la generalidad de los aficionados, pues basta un pequeño espacio para colocar un velador, un canastillo ó una jardinera al frente de un balcon para cultivar en ellos diferentes plantas segun las estaciones. Los canastillos son de fácil y poco dispendiosa ejecucion, hallándose reducidos á un cajon de madera (calafateado por dentro con una mezcla de pez griega y sebo, que se dará en caliente con una brocha), de forma circular ovalada ó de hechura de barco, al cual se le clavará por la parte esterior y todo alrededor una especie de cañizo de mimbre de listoncitos de madera ó de cañas delgadas. Este cajon que constituye el canastillo, podrá tener de profundidad 30 centímetros, un pie y una pulgada, y de ancho 55 centímetros, unos dos pies, llenando su hueco con buena tierra para que las plantas vegeten con toda lozanía. Las jardineras aunque de construccion tambien sencilla y muy parecida á la de los canastillos de los cuales se diferencian únicamente en ser por lo regular de mayores dimensiones y en no tener cañizos al rededor, han de estar sin embargo en directa relacion con el mueblaje de la habitacion en que se encuentren constituyendo por sí solas en muchos casos un verdadero mueble de ebanistería de lujo por la clase de madera que entra en su construccion, por sus dibujos y demás adornos. Como que las jardineras han de servir para plantas arbustivas, pueden tener sobre un metro de anchura, y 44 centímetros de fondo, unas 19 pulgadas, y de esta manera se podrán cultivar en ellas camelias, rododendros y otros vegetales de igual porte.

Mas las construcciones que en nuestro concepto reunen á la vez la sencillez, la elegancia y la belleza, y que hasta se puede decir muy bien que sintetizan el arte de la arquitectura de jardines, son las que nosotros llamaremos jardinillos de paisaje, de las cuales no tenemos noticias que se haya ocupado ninguno de los autores que han tratado de aquel arte. Ya manifestaremos en otra ocasion con todo detenimiento lo mucho que se presta el arte á la construccion de los jardines topográficos, y las grandes ventajas que reportan los estudios de paisaje en la práctica de la arquitectura de jardines. Por ahora solo diremos que como ejemplo demostrativo de lo mucho que puede hacerse en la arquitectura de jardinillos de salon, presentamos el adjunto modelo representado en el grabado, el cual es una fiel y exacta copia del natural que existe en nuestro estudio y que hemos construido hace ya dos años.

BANDEJA PARA PEDIR LIMOSNA EN LA IGLESIA, OBRA DE FINES DEL SIGLO XV.

BANDEJA DEL SIGLO XV.

Los vistosos jardinillos de paisaje que tanto se prestan al adorno de un salon regio como al de un modesto gabinete, permiten que su ejecucion sea en grande ó pequeña escala segun el sitio en donde se construyan. Si bien debe preferirse lo primero, puesto que el ejecutarlo en pequeño es mucho mas difícil y son tambien mucho mayores los cuidados y atenciones que necesita

el cultivo de sus plantas. De modo que como término medio se considerará como suficiente la estension de un metro de longitud por 80 centímetros de latitud, siendo ya posible en este caso el desarrollar un cuadro de efecto por su dibujo y de agradable visualidad. Como puede observarse en el grabado que acompaña el pequeño jardinillo de salon, representa un paisaje accidentado en medio del cual se eleva una montaña en la que se ven algunos senos y hoquedades. Al rededor de dicha montaña van serpenteando varias sendas ó caminos prácticables que conducen hasta su cima y permiten la comunicacion por todos los sitios. La vegetacion de que se halla poblado el terreno, hemos procurado colocarla en los sitios mas convenientes recordando lo que en semejantes casos nos presenta la naturaleza en *sus infinitos y variados cuadros. Por último este pe*queño paisaje corpóreo está construido únicamente de tierra, sobre una tabla forrada de zinc de 28 centímetros de largo por 22 de ancho; la masa de tierra que afecta la accidentada forma del terreno tiene 33 centímetros de altura, mas la elevacion que arroja contando el vuelo que alcanzan los vegetales plantados en su cima llega hasta 85 centímetros. Entre las plantas que crecen con lozanía y de las cuales han florecido la mayor parte se ven geranios, evonimus, mahonias, naranjos y otras hasta el número de veinte y ocho. En otro artículo manifestaremos á nuestros lectores los diferentes medios de que pueden valerse para construir y cultivar todo género de jardinillos de salon.

MELITON ATIENZA Y SIRVENT.

MONOGRAFIAS ARQUEOLÓGICAS.

BANDEJAS PARA PEDIR LIMOSNA EN LA IGLESIA, OBRA DE FINES DEL SIGLO XV.

Antiguamente los fieles contribuian con donativos en especie para los gastos del culto y ministerio del altar: las oblatas ú ofrendas no tenian mas objeto. En misas solemnes ó en exequias funerarias, cada uno durante el ofertorio, daba su óbolo proporcionado á su calidad ó representacion.

A medida que decayó esta costumbre, introdújose la peticion directa como nuevo estimulante de la caridad, y de ahí esa procesion de demandaderos que, particularmente en las iglesias rurales, salen á relucir con sus bandejas en la mano pidiendo para el santo de la cofradía, para el de la fiesta que se celebra, para la obra parroquial, para la iluminacion del Santísimo Sacramento y para las benditas ánimas del purgatorio.

Como la religion fue siempre solícita valedora de las artes, dándoles cabida aun en los menores objetos de su servicio, entre esas mismas bandejas ó platos de limosna hemos visto dos muy curiosos por su trabajo y *antigüedad, segun resulta de los grabados que damos* en este número.

Ambos son de cobre, de tamaño y forma comun, indudablemente de la misma época y fábrica, llevando cada cual en su centro un cuadro de fundicion de relieve y en la circunferencia inscripciones, bollonaduras, rosetas y sartas de menudos adornos por fajas acuñadas.

Uno de los cuadros figura á san Jorge, el invariable tipo de la caballería cristiana, armado de punta en blanco, con airosa toquilla en la cabeza, blandiendo su espada contra el dragon que yace á los pies del caballo mal trecho ya de un bote de lanza; y algo mas lejos está la doncella que fue redimida por la virtud del santo paladin. En el otro cuadro se representan dos grotescos israelitas cargados con el prodigioso y simbólico *racimo de la tierra de Promision*.

Las inscripciones corridas alrededor en letras góticas, se componen de dos motes en aleman ú holandés cinco veces repetidos, á este tenor: en el primer cuadro: *Der infride chvar*, y en el segundo: *Geluk alzeniem wart*. Parecen salutaciones á los difuntos, como *descansen en paz* ú otra semejante, que no hemos acertado á traducir bien.

De aquí se arguye la procedencia estranjera de estas bandejas, vendidas quizá por alguno de los buhoneros trashumantes que en otros siglos eran el primer vehículo del comercio al pormenor; aun hoy los calderero y hojalateros van de pueblo en pueblo y salvan fronteras *pregonando sus mercancías*. Solo así puede concebirse cómo esos platos de origen aleman hubiesen ido á parar á una mísera aldea de Cataluña (La Garriga, *cerca de Granollers*), donde se conservan en buen estado y en pleno servicio.

El trabajo es á lo sumo de fines del siglo XV. Bastante acabado para su objeto, si por la ejecucion no tiene mérito especial, en conjunto distínguese por el sabor artístico que entonces era genuino á todos los industriales, los cuales con mas gusto en general y sobre todo con mas filosofía y sentimiento que los modernos, sabian dar á sus producciones forma graciosa, adecuada á su destino, siempre con propiedad y á menudo con alusiones ingenosas y significativas.

Hoy dia un artífice con tiempo y holgura hará sin duda un trabajo mas cumplido en idea y elaboracion; pero véase cómo se procede en los *artefactos de pacotilla*, en los mil artículos sin pretensiones que se venden á bajo precio: salva alguna especialidad hija de la tradicion antigua, pocos hallaremos que simbolicen un pensamiento, ni correspondan siquiera en belleza de formas, propiedad y conveniencia al servicio que deben llenar.

Hé aquí por qué creemos indispensables nociones artísticas en todos los manufactureros.

J. P.

EL CALOR.

Hoy llevamos todos una carga de la que nadie absolutamente *puede deshacerse*.

Usted se encuentra á uno por la calle y este uno va con el sombrero en la mano, la americana abierta y la boca lo mismo, como si de este modo respirase mejor.

—¿Qué llevas hombre?

—Calor, responde.

Esta es, precisamente, la carga que todos llevamos.

Usted podrá quitarse la ropa que lleva encima, pero no por eso se quitará el calor.

Es tan pegajoso como un *cursi* abatido.

Tan ardiente como un poeta melenudo.

Tan constante como jamás lo ha sido la mujer.

Todo el mundo le cierra las puertas y sin embargo, no por eso deja de entrar donde le parece.

En esta época se efectúa lo que dice Martinez Muller:

Que equivocan mas de cuatro
el calor de los amores
con el calor del verano.

A Julia le sucede eso y cree que siente amor durante el mes de julio. Pero su creencia llega á desvanecerse en el de octubre. Esto, como se ve, no es otro mas que el fuego del estio.

Los amores ahora son mucho mas calurosos que en el mes de diciembre.

Y es que ahora todo se toma con mas calor.

Este señor es lánguido, flojo, dormilon, desganado, perezoso y poco hablador.

En todas partes molesta y en todas partes se habla de él.

No hay visita de etiqueta donde no se citen sus gracias.

Personas hay que por no sufrirlo se tiran al mar.

Las poblaciones marítimas se internan en las aguas.

Estas casas marinas ó fluviales, porque tambien se *internan en los rios, toman el nombre de baños*.

Tal es el principal antídoto del veneno que llaman calor.

El *baño, sin embargo, no refresca nada mas que por* fuera.

De los baños ha nacido muchas veces un fuego; el del amor.

Díganlo si no los de *Diana*, que le costaron al pobre Acteon salir de ellos, no solo perdidamente enamorado, sino con la cabeza cual digan dueñas.

Temen los pollos de nuestros dias ser segunda edicion de aquel infeliz.

Mucho ojo en los baños.

Hay tambien otro modo de refrescarse ó á lo menos de hacerse la ilusion de quedar fresco.

Consiste en tomar helados. Pero esto no es mas que una ilusion; *pues el sorbete es como la mirada de una* coqueta; consuela por el momento é irrita mas tarde.

Pero como por las calles no puede uno ni bañarse ni *tomar helados, necesita adoptar un término medio*.

El abanico es el término medio de que hablo.

Hoy que la mujer ha usurpado al hombre los *calzones* y se ha puesto las *botas, necesario era* que el hombre tomase la sombrilla y el abanico. Dios quiera que no llegue á tomar la rueca.

El otro dia estaba yo en una casa de campo y vi pasar la diligencia de...

Por todos los ventanillos asomaban abanicos mas ó menos lujosos.

Paró la diligencia y cuantos allí estábamos corrimos á admirar las hermosuras que conducia... pero ¡oh desengaño del siglo XIX! eran todas hermosuras del sexo feo.

Estos y otros disgustos recibimos hoy, en que los hombres y las mujeres se confunden á primera vista.

¿Y *quién tiene la culpa*?

El calor, se me responderá.

Si el calor no fuera tan perezoso y levantara la voz, *podria defenderse muy justamente diciendo, que él* siempre se ha portado lo mismo, y que sin embargo, no siempre nos hemos portado lo mismo con él.

En efecto; dice un amigo mio, cuando yo era jóven él calentaba poco mas ó menos lo mismo que ahora y no usábamos ni sombrillas ni abanicos.

Verdad es que entonces el siglo era muy jóven y en lo menos que se pensaba era en cuidarse.

Hoy ya tiene *sesenta y cinco* años que no es edad para andarse con tonterías y por consiguiente no puedo menos de confesar que hacemos muy bien en llevar sombrillas que nos quiten el sol y abanicos que nos echen aire. Al César lo que es del César y al siglo lo *que es del siglo*.

Pero todo lo que he dicho sobre calor no tendria objeto si al esponer un mal no ofreciese el remedio infalible contra él.

He probado que los baños pueden ser perjudiciales sopena de bañarse como Cupido... esto es con una venda en los ojos.

He demostrado que los sorbetes irritan mas que refrescan.

He espuesto que los abanicos y las sombrillas no son mas que atenuadores del calor.

Yo propongo una receta saludable é infalible á la vez.

Mi *receta es el amor de una L*.

¿Y quién ama á una letra? se me dirá.

Cualquiera si es de cambio; ninguno si es de imprenta.

Pero la letra de que yo hablo ni es de imprenta ni es de cambio.

No es de imprenta, porque no ha impreso jamás en ningun papel, *palabra* alguna, por mas que éste haya sido un gran *papel* en la sociedad.

No es de cambio, porque jamás ha cambiado en nada de lo que ha dicho.

¿Pues de qué es esa letra?

De la palabra *L... aura*.

Laura es hermosa; elegante, mujer de ingenio y de corazon; el tipo en fin de la mujer ideal.

Amadla. Esta es mi receta.

Pedidle una correspondencia y yo os aseguro que os deja *frio*.

JOSÉ C. BRUNA.

El profesor Selbach de Gottinga, que desde noviembre del año último, se encontraba en San José de Costa Rica, ha estudiado los volcanes de este Estado y los de Nicaragua, y el 24 de mayo del año corriente, se ha dirigido á San Salvador y á Guatemala, donde se ocupa en este mismo estudio. Los resultados de sus estensas investigaciones se refieren principalmente á la construccion y formacion de los volcanes de aquellos paises. Este distinguido viajero piensa estar de vuelta en Alemania en agosto próximo, y entonces se ocupará activamente *en publicar los resultados de sus invertigaciones*.

En las escavaciones hechas en una calle de Tréveris para formar la bodega de una casa que se estaba construyendo, se han encontrado varios restos de objetos fabricados por los romanos, tales como un suelo de mosaico, pedazos de mármoles trabajados, etc., etc., lo que induce á creer, que en tiempo de los romanos se elevaba allí una magnífica casa particular. En circunstancias semejantes, se descubrió tambien en otra calle de la misma ciudad, un resto de construccion romana y algunos medallones de mosaico con otros objetos antiguos, dos medallones son de un trabajo tan artístico, que seria difícil hallar otros mas hermosos, ni aun entre los que se hacen hoy en Florencia, Es de creer por las muchas vias romanas que allí se han descubierto ya, que con el tiempo se podrá llegar *á conocer toda la red de caminos romanos que se reunia* en Tréveris.

Al reproducir en uno de los anteriores números de EL MUSEO el retrato del duque de Rivas, copiado de una notable medalla, dijimos que ésta habia sido hecha en París, sin precisar quién era su autor, de donde pudo colegirse que tan preciada obra se debia á un artista estranjero.

Posteriormente hemos sabido que la medalla en cuestion, aunque abierta en la capital del vecino imperio, se debe á un distinguido compatriota nuestro, el señor Fernandez Pescador, conocido en España y fuera de ella por otros trabajos igualmente notables, entre los que se cuentan la medalla de premio de la última esposicion de Bellas Artes y el busto del señor Olózaga.

Hacemos con tanto mayor gusto esta aclaracion, cuanto que de ella resulta una gloria para nuestro pais, del que somos tan amantes.

El emperador Napoleon ha encargado á la célebre artista Rosa Bouheur, condecorada por la *emperatriz* con la cruz de la Legion de honor, que haga un cuadro en el que represente al caballo «Gladiateur» que ha ganado *el premio en las carreras de Derby*.

El vice-presidente de la *sociedad* arqueológica de Maestricht, ha descubierto cerca de Rondebosch, en el ducado de Limburgo, una multitud de objetos antiguos curiosos, tales como pequeños frasquitos, urnas, vasos, toda clase de vasijas y entre ellas algunas pruebas de alfarería. Estos objetos han sido hallados en tumbas.

Los periódicos del Brasil participan el descubrimiento de un árbol en las orillas del Rio-Blanco, de una magnitud estraordinaria. Este colosal árbol, superior

en dimensiones al Bosbal africano, pertenece á la familia de los Bombáceos. Sus ramas forman una corona de verdura que puede cobijar hasta diez mil personas, y la tierra, á la cual presta su sombra, es bastante, cultivada, para mantener un pueblo entero. Un pájaro gigante, el *Tonyougon*, otra maravilla del rio de las Amazonas, habita entre sus ramas y en un sitio demasiado elevado para no temer la flecha del indio ó la bala del fusil. Este famoso árbol, que crece generalmente á la orilla de los rios, ha recibido de los brasileños el nombre de *Zonia*.

LA ESTRELLA DE LOS VALLES.

(CONTINUACION.)

VI.

LA FATALIDAD.

CORO.

Cantad compañeros,
cantad y bailad,
que solo aquí reina
la santa igualdad.

UNA VOZ.

¿Por qué todos los inmediatos valles vomitan millares de gentes, que se dirigen á esta hermosa pradera, ofreciendo en su marcha la imágen de las grandes masas de ejércitos que se precipitan á un reñido combate?

OTRA.

¡Y qué gente mas lucida! Casi todos son jóvenes ágiles y robustos, y doncellas tan esbeltas como graciosas. Sin duda que es ésta la tierra privilegiada de la Creacion.

OTRA.

Sonrosados son como el alba mas pura los rostros de las doncellas, negros como el azabache sus grandes ojos, luengos sus espesos cabellos, elegante como el del cisne su terso cuello, que se destaca con gracia sobre el abultado seno: ningun defecto hay en ellas.

OTRO.

¡Y qué gozo se respira por todas partes! Las músicas y los cánticos resuenan alegres por todos los valles en direccion del sitio de la romería, establecida desde los mas remotos tiempos. Aquesta es la tierra del amor y de los mas castos placeres.

CORO.

¡Sus, sus, compañeros!
Cantad y bailad,
que solo aquí reina
la santa igualdad.

UNA MADRE.

Venid, venid hácia mí, los de sentimientos puros y elevados, los que teneis ojos para ver y alma para admirar. ¿No es mi hija, adornada con las galas que la compró su padre el dia de su último cumpleaños, tan hermosa como un querubin de los cielos?

UNA HIJA.

Tengo una madre que está loca de amor hácia mí. ¡Desgraciado aquel dia en que tenga que ausentarme de ella!

UN MANCEBO.

Muchas son y muy bellas las vírgenes que lucen sus gracias en esta romería, estatuida por nuestros mas remotos antepasados; muchas son y muy bellas las que en direccion de este hermoso sitio vomitan los inmediatos valles; pero ninguna admite cotejo con nuestra Estrella, porque ésta es sin disputa la hija predilecta de la Creacion.

CORO.

Cantemos, amigos;
la Estrella llegó
la Estrella que el valle
de luz inundó.

MADRE.

Regocijaos, regocijaos, nobles hijos de estas risueñas montañas, y llevad con vuestros cánticos y vuestros bailes la mas grata satisfaccion al corazon de mi hija. Héla traido á este sitio, donde reinan la alegría mas pura y la igualdad mas perfecta, para que lanceis de su pecho la amargura que le atormenta y tiene atribulada mi alma.

UN MANCEBO.

Tu hija es la mas encantadora de las doncellas y la mas digna de ser feliz. Todos queremos verla contenta, y para ello venceríamos, si necesario fuese, hasta las mayores dificultades.

MADRE.

¡Cuán nobles son los mancebos de los pintorescos valles que me vieron nacer! ¡Con qué les pagaré yo sus atenciones!

OTRO MANCEBO.

Por ver alegre á nuestra Estrella, niños y adultos, jóvenes y ancianos, arrastraríamos los mayores compromisos. Hasta las vírgenes nos ayudarian, porque conocen su corazon y sin obstáculo la proclaman la reina de la hermosura.

UNA DONCELLA.

¿Quién se atreveria á decir que la Estrella no es la reina de la hermosura? Preciso seria que su corazon estuviera viciado por la roedora pasion de la envidia.

OTRO MANCEBO.

Todas sois por vuestra hermosura el orgullo de estas montañas, todas sois dignas de admiracion; pero lo sois mas porque sin envidia dais la primacía á la Estrella.

CORO DE DONCELLAS.

La Estrella en encantos
á todas ganó,
que Dios sus favores
en ella fijó.

MADRE.

Regocijaos, regocijaos, cantad y bailad, nobles hijos de las montañas mas alegres del mundo: esta es la tierra clásica de las fiestas, de las costumbres patriarcales y de los mas castos placeres: solo aquí reina la igualdad.

UN MANCEBO.

Afortunados somos, compañeros, en contar para nuestras inocentes fiestas con las mas hermosas doncellas del mundo; pero dichoso, dichoso el mancebo que logre bailar con la Estrella, con la hija predilecta de la Creacion.

OTRO.

Bailemos, bailemos al son del tamboril y del silbo, que nos legaron nuestros mas remotos antepasados, y no abandonemos este hermoso sitio, refugio de la santa igualdad, hasta que no rebose de pura satisfaccion el generoso corazon de la Estrella.

CORO.

¡Sus, sus compañeros!
cantad y bailad,
que solo aquí reina
la santa igualdad.

UN MANCEBO.

¿Tendré el honor?...

ESTRELLA.

Tu dirás.

MANCEBO.

¿Quieres bailar?

ESTRELLA.

Bien quisiera...

MANCEBO.

¿Y por qué no?

ESTRELLA.

Para bailar...

MANCEBO.

Di qué quieres

ESTRELLA.

Quiero espacio.

MANCEBO.

Cuanto anheles.

ESTRELLA.

Y quiero luz.

MANCEBO.

Si es de dia...

ESTRELLA.

Casi es noche.

MANCEBO.

¿Y hace sol?

ESTRELLA.

Es que mi noche se acerca.

MANCEBO.

Es que tu cara es el sol.

ESTRELLA.

Es que no alumbra, ni luce.

MANCEBO.

Es que brilla mas que el sol.

ESTRELLA.

Ese sol marcha al ocaso.

MANCEBO.

Es naciente aquese sol.

CORO.

Que baile la Estrella,
que el cielo nos dió,
la Estrella que el valle
de luz inundó.

MANCEBO.

Ya lo ves...

ESTRELLA.

Yo nada veo.

MANCEBO.

¿Y esos ruegos...

ESTRELLA.

Gratos me son.

MANCEBO.

Los desatiendes.

ESTRELLA.

¡Fiero rigor!

MANCEBO.

Diez mil personas...

ESTRELLA.

A quienes amo...

MANCEBO.

Con fe desean...

ESTRELLA.

Yo bien querria...

MANCEBO.

Ver satisfecho...

ESTRELLA.

¡Hado enemigo!

MANCEBO.

Tu corazon.

ESTRELLA.

Este no quiere...

MADRE.

Pero, hija mia...

ESTRELLA.

Madre amorosa...

MADRE.

Mi corazon...

ESTRELLA.

Quiere mi dicha.

MADRE.

Tambien tu amor.

MANCEBO.

¡Bendita madre!

ESTRELLA.

Por solo amaros...

MADRE.

Por verte alegre...

MANCEBO.

¡Triunfasteis vos!

CORO.

Cantemos, bailemos,
la Estrella alumbró,
la Estrella que en gracias
á todas ganó.

MANCEBO.

Venid, venid, los que teneis ojos para ver y corazon para sentir; venid, venid, hijas de los valles mas risueños del mundo, que no conoceis la roedora pasion de la envidia... ¿Habrá visto en dos mil años está celebrada romería una beldad tan acabada como la Estrella?

CORO DE DONCELLAS.

Venid, compañeras,
venid y admirad
las gracias de Estrella,
suprema beldad.

MANCEBO.

Acercaos, acercaos, nobles hijos de estas montañas y vereis como rebosa de alegría mi semblante, por la dicha incomparable de bailar con la Estrella.

UN COMPAÑERO.

Dichoso eres en haber adquirido para esta fiesta veneranda tan brillante compañera; pero dichoso sobre todos los dichosos, si logras volver alegre al lado de la madre á su idolatrada Estrella.

OTRO.

Trabajemos todos con el mismo fin, nobles hijos de la tierra mas libre y risueña del mundo. Feliz es el favorecido por la Estrella; pero tampoco cabe en nuestros pechos la roedora pasion de la envidia.

OTRO.

Bailemos, bailemos en este sitio, donde reina la igualdad mas perfecta: suene precipitadamente el tamboril y el alegre silbo, á ver si con el dulce estrépito del baile y de la música, se logra llenar de satisfacciones el alma generosa de nuestra Estrella.

CORO.

¡Sus, sus, compañeros!
Cantad y bailad,
que solo aquí reina
la santa igualdad.

UN MANCEBO.

Soy, nobles compañeros, el mas feliz de los hombres porque favorecido por la hija predilecta de la Creacion, veo que la música y el baile han llenado de contento su alma.

OTRO.

Todos somos felices, todos somos dichosos, al ver contenta entre nosotros á la Estrella que alumbra las montañas mas pintorescas del globo. Nuestros mayores nos tendrian envidia, porque no conocieron una romería tan favorecida, porque en sus tiempos no tuvieron una hermosura tan acabada.

LOS CAMPOS ELISEOS.

EN EL SALON.

—¡Bah! ¡bah! ¡con juegos de manos
venirnos á entretener!
¡De esto hay ya peste en España!
—¡No lo sabe usted muy bien!

OTRO.

Bailemos, bailemos, hijos de la tierra clásica de la lealtad, y no abandonemos la fiesta hasta que rebose de pura alegría el generoso corazon de la Estrella.

MADRE.

Mis ojos derraman lágrimas de dulce satisfaccion, nobles hijos de la tierra mas libre y resueña del mundo. Vosotros, que sois los que habeis llenado de gozo mi alma, ocupareis un lugar distinguido en mi corazon.

CORO.

Cantemos, bailemos,
la Estrella se vió;
la Estrella que el valle
de luz inundó.

ESTRELLA.

¡Ah!... me hizo daño, noble mancebo, esta segunda vuelta...

MANCEBO.

¡Dios!...

ESTRELLA.

¡No sé qué siniestra mirada se fijó en mí, que vino á helar toda la sangre de mis venas, cual si hubiera sentido la picadura de un escorpion!...

MADRE.

Pero, hija mia...

ESTRELLA.

¡Oh, madre! ¡Parecéme que ví, confundido entre un grupo de guapos mancebos, mi genio del mal!

MADRE.

¡Dios mio!... Fantasmas son y no otra cosa los que atormentan el alma noble de la hija de mis entrañas... Ahora que el mundo la brindaba con su alegría y sus atractivos...

ESTRELLA.

¡Oh! hermoso, hermoso es el mundo, madre mia... para huir de él.

MADRE.

¿Posible es, mi Dios, que haya una mujer mas sin ventura?

ESTRELLA.

Vámonos, madre mia, corramos presurosas á la cámara de la que me dió el ser: tengo ánsias de abrazar cariñosamente al padre de mis entrañas.

UNA DONCELLA.

¿Qué pasa á nuestra Estrella? ¿qué sucede á la hija predilecta de la Creacion? Todos los corazones se han quedado hellados al ver ahuyentarse la alegría de su noble semblante.

ESTRELLA.

Vámonos, madre mia; corramos á la cámara del padre que me enjendró. Este sitio me hace mal.

MADRE.

Vámonos, vámonos, encanto mio... Adios, nobles jóvenes; adios, guapas doncellas; todo es vuestro mi corazon... Decid por esos valles que soy la mas desdichada de las mujeres, porque en ninguna parte logro ver contenta á la hija de mis entrañas.

EL MANCEBO.

Y nosotros somos los mas desdichados de los mancebos, porque lejos de contentar á tu hija, te la devolvemos entregada á los tormentos del susto y del dolor.

LA DONCELLA.

Y nosotras las mas desdichadas de las doncellas, porque se ocultó la luz de la romería, porque se aguó la fiesta con la marcha melancólica de nuestra Estrella, porque al revés que otros años, volveremos al seno de nuestras familias con el corazon traspasado de sentimiento.

CORO.

Llorad, compañeros:
la fiesta se aguó,
que su luz bendita
la Estrella ocultó.

MANCEBO.

¿Y quién será el que á mi me iguale en desgracia? Bien puedo decir que la felicidad es una mentira en este valle de lágrimas: apenas aspiré su balsámico perfume, y se marchó mas ligera que el viento. ¡Soy el mas infeliz de los hombres!

CORO.

Lloremos... lloremos...
la fiesta se aguó;
su luz bienhechora
la Estrella ocultó.

(Se continuará.)

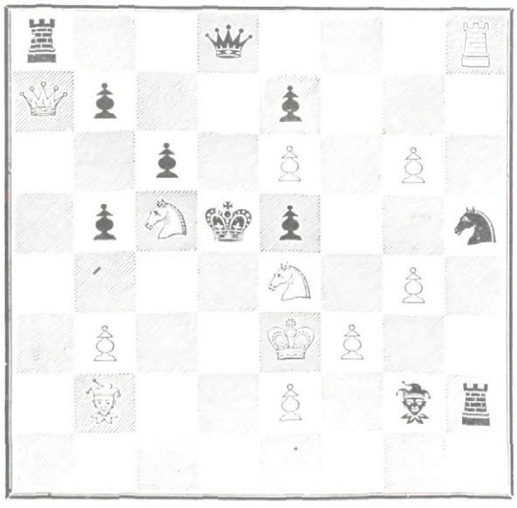
EUGENIO GARCIA RUIZ.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 25.

COMPUESTO POR D. V. LOPEZ NAVALON.

NEGROS.



BLANCOS.

(LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.)

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚMERO 23.

Blancos.	Negros.
1. T e C D	1.° A 4 D (A) (B) (C)
2.ª C 8 C R.	2.° C 2 T R
3. D T C	3. T 1 T
4.° C 6 A R Mate.	
(A)	
1.°	1.° T 1 T
2.° D 1 A Jaq.	2.° T 2 C D
3.° D 1 T ó A 6 A D Mate.	
(B)	
1.°	1.° A 2 C D
2.° P 1 A	2. Cualquiera.
3.° A 6 A D Mate.	
(C)	
1.°	1.° D 1 D
2.° T 1 T Mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Don C. Valdespino, don E. F. de Castro, don V. M. de Carvajal, don J. Pellico, don R. Canedo, don F. Alba, don . Garcia, don B. Garces, de Madrid — Don A. Galvez, de Segovia; señores aficionados del casino de Lorca; don Juan Martinez, casino de Tobarra.

PROBLEMA NÚM. XI.

COMPUESTO POR DON R. CANEDO.

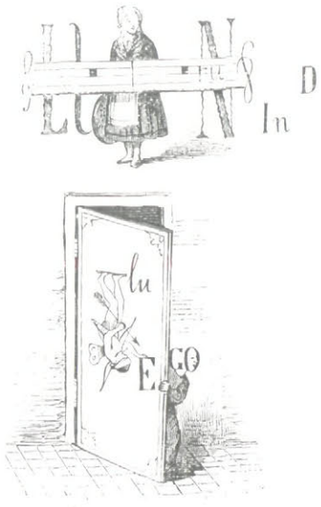
Blancos.	Negros.
R e D	R 5 D
D e A D	D 7 T D
A 5 1 D	T 4 A R
C 4 C D	A 4 D
T 8 D	P 2 C D
P 2 R	P 5 A D
P 5 C R	P 5 R
P 4 A R	

Los blancos dan mate en tres jugadas.

ADVERTENCIA.

En el problema publicado en el número anterior se anunció equivocadamente el mate en cuatro jugadas, debiendo ser en cinco.

GEROGLIFICO.



La solucion de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSÉ GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.